

peta nuestros principios y reconoce estar en nuestras manos su felicidad (1). » Y sin embargo de estas ventajas que *ninguna otra nacion* ha tenido ciertamente para propagar su fe, sin embargo de aquellas cantidades que con mano pródiga derraman sus sociedades de propaganda, y sin embargo del número tan crecido de sus agentes y ministros, ¿cuál es el resultado, repito, que dan esta reunion de circunstancias felices para el protestantismo? La respuesta la recibimos de los datos oficiales y de las relaciones de los propagandistas á sus meetings respectivos: «El número de los convertidos que algunos aumentan con ponderacion es considerable, dice un obispo anglicano, pero se compone principalmente de las viudas de los soldados europeos... En grandes distritos conquistados por las armas británicas, y que tienen mas de medio millon de habitantes, apénas se encuentran cien convertidos despues de un siglo de dominacion: en Bengala, donde mejor se experimenta la influencia de los misioneros, el número de los naturales que abrazaron el protestantismo no llega á quinientos, y en proporcion es este mismo el resultado de la propaganda en las demas provincias de la India (2). » Cuando el obispo Hever visitaba estas bajo la impresion de relaciones publicadas por los misioneros, sus correligionarios, y pensando encontrar floreciente el protestantismo como lo presentaban aquellas, experimentó el triste desengaño de la esperanza que le hicieron concebir falsas exageraciones, viendo por sus ojos que el número total de convertidos en la India del Sur podria alcanzar apénas á cuarenta mil, y á quince mil los de la parte del Norte. Fruto ciertamente escasisimo cuando se considera haberse recogido en un campo que ofrece cien millones de

(1) *Memoir or the expediency of an Ecclesiastical Establishment in British India*. 2^a ed., p. 48. (Dr Buchanan.)

(2) *Narrative of a Journey through the upper provinces of India*. 2^a ed., vol. I and III.

habitantes, muchos cientos de misioneros protegidos por las circunstancias mas favorables, que jamas pudieron presentarse á otra nacion cristiana para ejercer su propaganda, y la influencia de un Estado poderoso que sabe hacer respetar á los individuos que sirven á sus empresas. El mismo obispo se queja « de recientes disputas nacidas entre los pastores y sus congregaciones, así como del proceder fanático y duro de los primeros (1). » Si quisiésemos extendernos en este particular, podríamos formar una recopilacion de infinitos datos que arrojan las memorias anuales que hemos citado ántes, mas el que la desee, en ellas mismas podrá encontrar la repeticion extensa de los que nosotros no hemos hecho sino indicar apénas.

Ni son mas espléndidos los triunfos de los misioneros en Ceilan, donde en vez de crecer el número de convertidos, no existe hoy ni la tercera parte de los protestantes que hubieron en otro tiempo. Si en la India, *donde todas las circunstancias favorecen la propaganda biblica*, sus frutos son tan reducidos, los que recogen los misioneros anglicanos en Siam, Persia, Turquía, Egipto y Abisinia, nadie podrá extrañar que sean desconocidos totalmente. Observaremos tan solo que despues que con tanto aplauso de las naciones protestantes fueron establecidas sociedades de *propaganda cristiana* en Inglaterra y en Escocia, sus resultados positivos para nadie son perceptibles, ni el número de cristianos en todos los países donde predicán los misioneros asalariados que ellas envian, excede de los individuos que componen las familias de los Ingleses europeos ó Americanos residentes en esos lugares. Miéntas tanto es verdaderamente asombroso el número de Biblias que se derraman, y asombra tambien tanto como esto el candor con que las sociedades se persuaden que todos esos ejemplares « son distribuidos entre personas

(1) *Narrative of a Journey through the upper provinces of India*. 2^a ed., vol. III.

miente milagrosa derramada por el Padre de familia, y que produce el árbol á cuya sombra han de cobijarse todas las naciones. La propaganda católica no necesita el auxilio humano : el oro de los ricos y las bayonetas de los gobiernos no tienen influjo esencial para darle incremento ; la proteccion del Cielo es su alma , y la paciencia y caridad que dejó Cristo como herencia preciosa á sus apóstoles el único tesoro de que vive : bien pueden los hombres perseguirla , negarle sus derechos y condenarla á morir... pero ella vivirá , porque es inmortal como El que dijo : « Yo estoy con vosotros hasta la consumacion de los tiempos. » Los Jesuitas , sin mas oro ni mas poder que sus brebiarios y su palabra , y los Capuchinos , descalzos y cubiertos de un hábito grosero , han alcanzado en la India victorias que no reportan mil ministros protestantes auxiliados con el poder y el oro de la Gran Bretaña.

Concluiremos nuestras observaciones acerca de la propaganda protestante de Malta con una consideracion sobre el obispo á cuya direccion está confiada. Un obispo anglicano para una poblacion eminentemente católica parece delirio , pero es un delirio que la Inglaterra realizó al crear un prelado cuya jurisdiccion es vastísima , y comprende territorios tan distantes unos de otros como Gibraltar, Malta y Corfú. Para servir una diócesis tan dilatada y dividida por las aguas del Mediterráneo son necesarias sin duda una movilidad continua y una actividad á toda prueba. El obispo á quien se le ha confiado no ha tenido ocasion de dar pruebas de poseerla , pues su ministerio no se necesitó en Corfú donde la guarnicion inglesa se cambia con frecuencia , ni en Malta sino para imponer alguna vez las manos á sus seminaristas que marchan á Calcuta : su residencia ordinaria es en Lóndres , y solo alguna rara vez ha dado vuelta á su Iglesia , tan vasta en territorio como escasa de creyentes.



CAPÍTULO XXII.

Efectos de la revolucion en Sicilia. — Esplendor de los monumentos religiosos de Nápoles. — La sangre de san Jenaro. — El clero y sus seminarios. — Moralidad. — Instituciones de beneficencia. — Bibliotecas. — Los manuscritos de santo Tomas de Aquino. — Reflexion sobre las ruinas de Pompeya y Herculano.

Las costas de Sicilia dibujadas por la mitología con bellos colores , inmortalizadas por Virgilio con tantas escenas poéticas y llenas de recuerdos de los Cartagineses y Romanos , llevan hoy estampados otros recuerdos ni poéticos ni hermosos , sino al contrario repugnantes para el que los medita , y dolorosos para los que sienten sus efectos. Al grito de revolucion Palermo, Mesina y todas las poblaciones importantes de Sicilia fueron invadidas por una muchedumbre de aventureros que codiciaban la fortuna de los demas y se apoderaban de los empleos de la nacion como de propiedades que les perteneciesen ; emancipaban al pueblo del yugo de uno para imponerle el de muchos , destruían las leyes sancionadas con madurez para dictar otras nuevas acordes con sus propios intereses , y obligaban por la fuerza á conformarse con sus resoluciones despóticas al mismo tiempo que proclamaban la libertad. Estas inconsecuencias de que por desgracia tantos ejemplos ha recibido nuestro siglo , forman especialmente la crónica de las revoluciones de Italia en 1848. Las impresiones funestas que dejan en los pueblos son para estos tanto mas dolorosas cuanto les colocan mas distantes de alcanzar aquella libertad que servia de pretexto para pisotear

que los solicitan con santo fervor y los leen con aprovechamiento.» Por lo que yo he presenciado y como yo presencié mil día por día, veo que no sucede así, y que las cien mil libras esterlinas que se gastan anualmente en Inglaterra y Norte-América en publicaciones del Viejo y Nuevo Testamento, son tan útiles como los sacos de oro que un hombre loco arrojase en medio del Atlántico.

Pongamos ahora al frente del resultado de los trabajos del clero anglicano en la India el que logran los sacerdotes católicos, repitiendo lo que sobre esto han informado los disidentes cuyo testimonio citamos ántes.

« Los católicos romanos son mucho mas numerosos que los protestantes, dice uno de los obispos anglicanos, y en los distritos donde apénas se cuentan muy pocos de esta comunión, aquellos tienen muchos miles de prosélitos (1). » Segun el cálculo hecho por uno de los comités de la Cámara de los Comunes, la totalidad de católicos existentes en la península del Indostan no debia valuarse en número menor que el de seiscientos mil individuos naturales del país (2). Mas la cifra de este cálculo que se hacia en 1832 aparece mucho mayor en 1852, es decir, veinte años despues, en que llegó aproximativamente á setecientos mil el número de católicos naturales de aquel mismo país. Esta no fué obra por cierto del oro de las sociedades de propaganda de Lóndres ó de Edimburgo que pagaban un crecido número de misioneros para cincuenta y cinco mil protestantes, ni lo era ménos del cuidado del gobierno por un número tan crecido de súbditos que le fueron siempre fieles, no por cierto; pues ni aquellas sociedades ni el gobierno británico al distribuir sus crecidas cantidades de dinero para propagar el cristianismo en Indostan, se acordaron que allí existian setecientos mil individuos que profesaban la fe de Cristo, de la

(1) Ring Rev Dr Hever.

(2) *Colonial intelligencer*. June 1832.

misma manera que la profesó Inglaterra desde S. Agustin hasta la reforma, y que la defendieron sus reyes desde Guillermo I hasta Enrique VIII. Miéntras se dota con profusion obispos en Bombal y en Calcuta gravando al Erario público con fuertes cantidades de libras esterlinas destinadas al pago de funcionarios eclesiásticos que no cuentan mas que cincuenta mil creyentes en un territorio habitado por cien millones de individuos, ni un penique se ha dado á diez y seis obispos católicos que dirigen en ese mismo país á setecientos mil fieles. Se han edificado mas de doscientas capillas anglicanas, metodistas, baptistas y puseístas, todas ellas á expensas del gobierno y en beneficio de sus súbditos, pero ninguna se ha reparado siquiera de las que con su dinero han construido los católicos, comunión inmensamente mas numerosa que todas las protestantes juntas que existen en la India inglesa. La Gran Bretaña, que tan liberal y tolerante se muestra en sus colonias del Canadá y de Australia, comete todavía otra injusticia en sus vastos Estados de la India, sancionando una desigualdad enorme en el pago que concede á los capellanes de su ejército permanente, y permítasenos citar este hecho, porque él aun prueba mejor cuán distante está la mision católica de tener ni la mas mínima parte de la proteccion que goza la propaganda protestante. Cada uno de los ministros de la comunión anglicana que sirven en el ejército recibe anualmente ochocientas noventa y una libras, mil ochenta los de la reforma escocesa y solo setenta los de la Iglesia católica romana. Cualquiera, poniendo la mano sobre su conciencia, podrá decir si es justa una diferencia tan disforme (1).

No obstante, á pesar que los católicos hallaron contradicciones en vez de auxilio, é injusticia en vez de proteccion, se han aumentado y continúan aumentándose como la si-

(1) Véase los estados presentados al comité de directores de la Compañía de Indias por el Sr Cosme Melville. 1851.